

vsar hazer actos de amor de Dios, y contrición) fino que como muy prudente muchos años antes (y aun todo el tiempo de su vida) avia gastado en prevenirse de azeite de buenas obras, para arder encendido en caridad en la hora postrimera, en que esperaba entrar á gozar de las Bodas eternas de la Bienaventurança.

CAPITVLO SEGVNDO.

De la profunda humildad de el Venerable Padre Aparicio.

**D**Eclarando nuestro Serafico Padre San Francisco, qual era el estado de los Menores, dezia: La Religion, y vida de los Frayles Menores, es vna pequeña Grey, y manada, la qual el hijo de Dios en esta vltima hora pidió á su Padre Celestial, diciendo: Padre, querria que hizieses vn nuevo Pueblo, humilde, en este postrimero tiempo, el qual fuesse diferente en humildad, y pobreza de todos los otros, y que se contentasse con tenerme á mi solo, en el mundo. Y dixo el Padre á su amado Hijo: Hijo mio muy amado, ya he hecho lo que pediste: Y dezia el Santo Padre, que por esso quiso el Señor, y se lo reveló,

veló, que fuesen llamados *Hermanos Menores*, porque este es el Pueblo pobre, y humilde, que el hijo de Dios pidió á su Eterno Padre. Y con este hablaba nuestro Señor Jesu Christo en su Santo Evangelio, diciendo: *Non temais pequeña, y mucha Grey, porque ha placido á mi Padre daros el Reyno.* Y añadió San Buenaventura, que por esso tambien el General de la Orden, y el Provincial se llaman *Ministros*, porque como es Orden de humildes, el mayor ha de ser el que mas sirva, siguiendo á la letra, lo que Christo Señor nuestro dixo á sus Apostoles: *Qualquiera que quisiere entre vosotros ser mayor, sea vuestro Ministro.* Y puesto que de todos los pobres de espiritu entendió esto, particularmente fue dicho por la Religion de los Frayles Menores, que en su Iglesia avian de renovar el estado Apostolico. Hasta aqui son palabras de nuestro Santissimo Patriarca, como las refiere la Cronica, y de este testimonio tan autentico, ya se ve quanta gloria se sigue á nuestra Serafica Orden, que la estuviessse mirando Christo vida nuestra, como á su Grey escogida, y amada, en que se complace con su Eterno Padre. Y tambien se infiere que la bassa fundamental, en que se funda, es, y debe ser la profundissima humildad, tal como la de su Patron, y

*Nolite timere pusillus grex, quia coplacuit Patri vestro dare vobis Regnum.*

S. Luc. c. 12, Chro. 1. par. lib. 10. cap. 20

*Quicumque voluerit inter vos maior fieri, sit vester minister.*

Matth. c. 20.

*Vbi autem est humilitas, ibi est sapientia.* Prou. c. 15.

Gloriosísimo Padre nuestro San Francisco, que se contemplaba el abismo de la nada en la presencia de Dios: *Domine, quis sum ego? Quis est tu? Ego abissus nihil: tu abissus esse.* Y como tanto se humilló, y anonadó, allí lo favoreció tanto Dios nuestro Señor, porque donde ay verdadera humildad, allí assiste la Sabiduria increada. Y por esso le canta nuestra Madre la Iglesia el Evangelio, en que dá Christo Señor nuestro las gracias á su Eterno Padre, porque escondió sus misterios secretos de los sabios, y prudentes del siglo, y se los reveló á los humildes.

Muy bien mostrò nuestro Venerable Padre Aparicio ser su hijo, y preciarle de seguir su Regla, y modo de vivir en su Orden, pues tanto le imitó en essa principal virtud de la humildad, pues con ella alcanzó, abatiendose, el conocimiento verdadero. Excelso, y eminente fue el edificio de su perfeccion, profundando hondas rayzes en la tierra, por las quales creció tanto el arbol de su buena vida, que llegó á dar colmados frutos de santidad para el Cielo. En todo queria ser humildísimo: el habito que vestia, avia de ser el mas roto, y despreciado, y si el Guardian de la Puebla le daba habito nuevo, en llegando á otros Conventos, por donde discurría, quando andaba

en

en la limosna; al Frayle que encontraba mas roto, y remendado, se lo trocaba. Si alguna vez querian sus devotos seculares hazer alguna estimacion de su persona, les atajaba con singular destreza, barajandoles la platica, y si no podia, les dezia: *Quita os allá, para que hazeis esso conmigo? Que soy un pobre hombre, que no valgo un quarto. Quien soy yo, sino un poco de tierra, y basura?* Y luego les prometia que si de él hazian qualquier aprecio, por leve que fuesse, no bolveria á sus casas, y ellos por no privarse del consuelo, que tenian con sus visitas, y santa conversacion, le daban gusto, y se ajustaban á su dictamen. El lugar donde se sentaba, avia de ser siempre el infimo (siguiendo en esto el consejo de Christo Señor nuestro) en el Refectorio en el postrer assiento; en la Iglesia, en las gradas de los Altares; en las casas del siglo, en el umbral de la puerta, ó en el suelo; y si le traian silla, ó banca, dezia: *Quitadla allá, que mejor está la tierra sobre la tierra.* Si obraba alguna maravilla, como sanar algun enfermo, auyentar alguna tempestad, ó otra cosa semejante, se humillaba, y envilecia, con tal eficacia, que casi dexaba desvelados del caso á los mismos que lo veian. O sino dezia, que el Rosario de la Virgen Santissima, que traia en las manos, ó la

P 4

cuerda

*Cum fueris ad nuptias, sede in infimo loco. S. Luc. c. 14.*

Confiteor tibi  
Pater Dñe  
celi, & terra,  
quia abscon-  
disti hac à sa-  
pientibus, &  
prudentibus,  
& revelasti  
ea paruulis.

Matth. c. 13

Matth. c. 13

Matth. c. 13

cuerda de nuestro Serafico Padre S. Francisco, que les aplicaba, lo que avia obrado; y que diessen las gracias, y glorificassen à Dios, cuyo es todo lo bueno, que èl no podia hazer cosa buena. Si alguna persona con el conoçimiento, ò noticias, que tenia de su virtud, le llegaba à rogar que la encomendasse à Dios, le respondia: *Si harè de muy buena gana, mas buen recado teneis con esso, sino hazeis vos mas que yo. Encomendadme vos à mi à Dios, que harto lo he menester.* Cerrando con esta respuesta las puertas à la vana gloria, y procurando borrar el concepto que de èl tenian. Otras vezes dezia: *Soy mal hombre, y peor fuera, si Dios no me tuviese de su mano.* Aprendialo de nuestro Santissimo Padre, que dezia: Soy el mayor de los pecadores: Y explicaba la proposicion, que sino fuera por la manutenencia Divina, haria cosas peores que todos. Quàdo lo ultrajaban, y trataban con desprecio, diziendole palabras petadas, è injuriosas, ó le mofaban, y escarnecian, tratàdole como à niño, y haziendole burlas, era increíble la alegria interior, y exterior, con que lo recibia, sin responder jamás con aspereza, ni poner semblante desabrido, antes con vna paz de Angel respondia à lo q̄ se le preguntaba, ò hablaba, lo que por entonces se ofrecia.

En-

Entrando en vna casa de la Ciudad de Tlaxcalam à pedir limosna, estaba en el patio vna niña, la qual como le viesse viejo, y con el desaliño, q̄ ordinariamente traia en su traje, y vestuario: assombrada echò à huir dando voces, y diziendo *el Frayle loco, el Frayle loco:* La madre indignada de que tal palabra dixesse, de quien tanto ella, y todos estimaban, quiso castigarla; pero saliò à la defenla el Siervo de Dios, y dixo: *Dexadla, que essa niña tiene razon, porque si yo no fuera loco, amara mucho à Dios, y esto lo prefirió con tanto espíritu, y verdadera humildad, que moviò à todos à lagrimas.* No solo era humilde Aparicio; pero sentia que no lo fuesen todos, y quando veia que alguno se ensobervecia, ò mostraba gravedad, se llegaba à èl, y le dezia: *De que te ensoberveces polvo, y ceniza?* Y no vna, sino muchas vezes repetia este dicho, manifestando en la priessa conque lo pronunciaba, el fervor, y zelo, que en su humilde corazon ardia. Si oia alguna conversacion, en que se trataba de esclarecidos linages, ò calificadas noblezas, de que tanta estimacion haze el mundo, dezia: *Yo naci de la tierra, y no se mas.* Y con esto bolvia las espaldas sin querer atender à mas, ni gastar el tiempo en tales vanidades.

CA

CAPITULO SEGVNDO.

De la extremada pobreza del Venerable Padre Aparicio.

SON tan hermanas estas dos virtudes, pobreza, y humildad, que donde está la vna, está tambien la otra: porque el que es humilde, no apetece vanidad, faultos, riquezas, ni superfluidades, y assi se queda contento con ser pobre. Rogaronle vna vez los Frayles á nuestro Serafico Padre San Francisco les enseñasse, qual virtud haria á vn hombre amigo de Jesu Christo? Y abriendo el Santo el secreto de su corazon, dixo: Hermanos la pobreza, hermanos la pobreza, hermanos la pobreza: sabed que es especial camino de la perfeccion, como la que es tronco de la humildad, sobre esto quiso nuestro Señor Jesu Christo se començasse à edificar el edificio de la perfeccion, diciendo: Vè, y dexa quanto tienes, si quieres ser perfecto. Y assi quando Christo nuestro bien dixo las palabras referidas en el Capitulo antecedente: No querais temer, pequeña, y mucha Grey, porque ha placido á mi Padre daros el Reyno: que dize nuestro Serafico Padre, que atendia á nuestra Sagrada Religion quando

Chr. vbi sup.

Si vis perfectus esse, vende, & vende que habes, & da pauperibus. Matth. c. 19.

do las pronunció, y que aqui era entendida por el Pueblo humilde, y pobre prometido: luego á renglon seguido dize inmediatamente el mismo Soberano Maestro por S. Lucas lo que tiene ya dicho por boca de S. Mateo: Vended todas las cosas que poseeis, y dadlas de limosna: hazed para vosotros vnos sacos que no se envejezcan: Estos sacos envejecibles parece que propriamente son los habitos de San Francisco. Qualquiera tela la mas rica, ó brocado de mas altos, se envejece, porque con el vso se lue, se gasta, y se rompe, y con esto se desprecia, y se desecha, porque ya no está para usarlo decentemente; pero vn habito de nuestro Serafico Padre San Francisco, que es vn saco pobre de sayal, quanto mas pobre, quanto mas luido, quanto mas roto, y remendado, tanto mas decente, y a proposito para que se lo vista el Frayle Francisco, y assi no se envejece, porque no está viejo; esto es, no vñal para él. En el Libro segundo queda referido el valeroso animo, y constante desinterès con que nuestro Venerable Padre Aparicio puso en execucion este consejo Evangelico, desposeyendose de casi veinte mil pesos, que tenia, y dandolos á las pobres Monjas de Santa Clara de Mexico; y en el Capitulo inmediato se

Vendite quae possidetis, & date elemosynam. Facite vobis sacculos qui non veterascunt. S. Luc. c. 12.

Benigno est magis datus que acceptus. Act. Apost. cap. 20.

se dixo, como despues de Religioso, el habito bueno que le daba el Prelado, lo trocaba por otro, el mas viejo, y despreciable que hallaba, que segun la explicacion dicha, seria el mas envejicible, y consiguientemente el mas conforme al gusto, y voluntad de Jesu Christo, y de nuestro Serafico Padre San Francisco. Solo en vna ocasion entró en el Convento de Santa Barbara de la Puebla con vn habito nuevo, y estrañandolo el Guardian (que era el Reuerendo Padre Fray Juan de Santa Ana) como siempre le veía andar roto, y descolado, le dixo: Buen habito trae Padre Aparicio. Y el Venerable Padre le respondió: *Y como que es bueno, que me lo dio vn Santo.* Y replicandole, que quien era el Santo? Respondió: *Esse Guardian de Tlaxcalam, Fray Diego de Mercado, que es gran santo, y sabed que los Angeles le vienen á dar musica.* Aqui el aprecio que hizo de dicho Guardian, le obligó á suspender su loable costumbre; pero fue para resplandecer en otra, no menos estimable de venerar, y publicar con humildad la bondad de su Hermano. Mas no se contentaba con ser tan pobre, sino que llevado de aquella sentencia del Espiritu Santo, que se la ingirió Dios en el corazon, que le dió liberal, y despegado de las cosas temporales. *Mas bien-*

*Beatius est  
magis dare,  
quá accipere.  
Act. Apost.  
cap. 20.*

*Veritas que  
possidet  
hanc eternam  
nam. Facit  
vobis facit  
que non vobis  
talem.*

*aventurado es, el dar, que el recibir.* Daba tambien el manto, y sombrero, y todo quanto tenia, á los pobres, que encontraba desaviados en el camino, y le venia en cuerpo al Convento, y en reprehendiendolo el Prelado, por que lo daba, respondia: *Andad Hermano, por Dios lo di, á quien tenia mas necesidad que yo, que para mi, como quiera basta:* Acciones muy semejantes todas á las que obraba nuestro Serafico Padre San Francisco. Tambien solia bolver sin cuerda, porque algunos devotos le la quitaban, para tenerla por reliquia, y andaba descalço, con dos fines, el vno, y mas principal, por mortificarse, y el otro, por escusar este gasto al Convento; quando alguna vez se los ponía, era porque tenía necesidad con su mucha vejez, y entonces iba á la Sacristia, y de los que usaban los Sacerdotes para salir á dezir Missa, tomaba vnos viejos, y solian ser vno blanco, y otro negro, y con estos iba muy contento. Preguntóle vna vez vn Religioso; como calzaba de aquella manera? Y respondió: *Hermano, vnos calzan como quieren, y yo como puedo:* Dando á entender en esto, lo poco que se le daba de prevenirse de las cosas temporales.

En todo el tiempo que fue Religioso, jamás tuvo Celda diputada para su habitacion, sino

*Vida, y Milagros del Venerable*

fino que se recogia en el primer ricon desocupado del Convento; y alli vestido quebrantaba el sueño. Mientras fue limosnero, siempre durmió en el suelo debaxo de vna carreta, no solo en el campo, quando iba de camino, mas en el Convento, se quedaba en el corral, donde tenia sus carretas, y debaxo de vna, en el desnudo suelo se acostaba; y aunque estuviessse muy enfermo, nunca admitiò colchon, fabanas, ni camisa, sino solo su tunica de lana aspera, y grosera que vsaba, á imitacion de nuestro Serafico Padre San Francisco, que el mas frequente lecho, que daba á su cansado cuerpo, era la desnuda tierra, y las mas vezes sentado, porque con la incomodidad fuessse el sueño menos, ò ponía vn madero, ó vna piedra, sobre que reclinaba la cabeza, vestido con solo vna pobre tunica, sirviendo al Señor muy alegre en pobreza, frio, y desnudez: por que aborrecia mucho la blandura del vestuario; y amaba grandemente la aspereza: diziendo, que por esta avia alabado Christo vida nuestra al Baptista: y si acaso le daban vna tunica blanda, al punto le cosía por dentro cordeles, para ponerla aspera, porque dezia: que sabia por experiencia cierta, que los demonios huían, y se acovardaban con la aspereza; y á la contra, se animaban á tenrar mas fuerte-

*Fray Sebastian de Aparicio.* **ITO.**

fuertemente, á quien hallaban con blandas, y delicadas vestiduras: Como le sucediò vna noche, que estando gravemente enfermo de la cabeza, y de los ojos, le pusieron los Religiosos vna almohada de pluma, en que descansasse, y no pudo reposar vn instante, ni tampoco tener oracion: hasta que á la hora de Maytines llamó á su Compañero, y le mandó, que sacasse aquella almohada de la Celda, y la arrojasse muy lexos. La qual como la cogiessse el Compañero en la mano, perdiò las fuerças de sus miembros, y quedò privado de los sentidos, mas como conociessse nuestro Santo Padre lo que era, con imperio le mandò á vn demonio, que se avia entrado en la almohada, que saliesse, como saliò; y el Religioso fue restituido á su natural vigor, y nuestro Santo Padre experimentò, que aquel le avia perturbado, y estorbado la oracion, porque estava muy hallado en la delicadeza de la almohada de pluma, y con esto quedò confirmado, en el aborrecimiento que tenia, á las ropas blandas; en lo qual le imitó su hijo Aparicio, que fue tan perfecto observante de la estrecha pobreza, que professó, que en muchos años que tuvo á su cargo las carretas, jamás se le conociò cosa que contradixesse á este Voto, tan principal de nuestra Sagrada Re-

S. Bonav. in  
vita cap. 5.

*Sancti  
viti, et  
modi  
de  
sua  
vita.*

*Chro. i. per  
lib. i. cap. 5.*

AO

Re-

S. Bonav. in  
vita cap. 7.

Religion, la ropa, que remudaba, eran solo dos paños menores; los vnos traia puestas, y los otros en la manga. Y no solamente en si lo observaba, mas era muy amigo de que todos fuesen honestos en sus trajes, y vestidos. Hasta à los seglares, que en esto veia que excedian (no respetando personas) reprehendia con palabras santas, y blandas, qualquier demasia, diziendo: *Hermano, ya que Dios os lo dà, vestios honestamente, que la honra no consiste en los vestidos, sino en que sean honestos, porque los colores varios no sirven mas, que de representar un inquieto, y pintado paxaro, ó un loco, à quien por burla visten en sayo agironado de diversos paños.* Este aviso, y regla guardó en su persona tan inviolablemente en el estado de secular, que siempre, aun siendo tan rico, le vistió de paño comun, y muy honesto: por ultimo à la hora de su muerte, dixo: *Que no era encargo à la Orden, en todo el tiempo que vivió en ella, de una mazorca de maiz.* Cosa que arguye gran perfeccion, fidelidad, y despego de las cosas temporales, aviendo sido tantas las limosnas que manejó.

CA-

CAPITULO QUARTO.

De la rendida obediencia de el Venerable

Padre Aparicio.

**D**E la humildad se sigue necessariamente la obediencia, porque el que es verdadero humilde, no rehusa obedecer, aunque sea al mas inferior, y à la contra, la primogenita de la sobervia, es la inobediencia. Por esso la serpiente infernal, que sabia muy bien la fragilidad humana, primero ensoberveció à nuestros primeros Padres, prometiendoles, q̄ serian como Dioses, sabios de lo bueno, y lo malo, y con esto facilmente los inclinó à que desobedeciesen el precepto Divino. Y dize aqui nuestro Padre San Francisco: Aquel Religioso come del arbol de la ciencia del bien, y del mal, que apropria à si, y rige su propia voluntad, que ya dexò por el voto de la obediencia, y se leuanta con los bienes que Dios en èl obra, y no tiene obediencia, y sugesion à su Prelado, y de esta manera por amonestacion del demonio, y transgression del voto, come de la fruta de su voluntad, que à Dios tenia dedicada, y queda condenado, y lançado del Paraíso de la Religion. Pues como

*Eritis sicut  
dij. Sciens  
bonū, & ma-  
lum, comedit  
deditque viro  
suo, qui come-  
dit. Gen. c. 3.*

*Chro. 1. par.  
lib. 1. cap. 28.*

Q mo